



## Trabajo Fin de Grado

Nellie Bly periodista y reportera.

Análisis de *Diez días en un manicomio* (1887) y *La vuelta al mundo en 72 días* (1889)

Autora

Laura Escuer Fumanal

Director

Daniel Horacio Cabrera

Facultad de Filosofía y Letras / Grado de periodismo

2013

# Índice

---

Resumen.....	3
1. Introducción .....	4
2. Marco teórico .....	6
3. Nellie Bly, mujer periodista en el S.XIX .....	9
Biografía de Nellie Bly .....	11
Ficha: <i>Diez días en un manicomio</i> .....	14
4. Análisis: <i>Diez días en un manicomio</i> .....	15
Los espacios de encierro .....	19
Otros temas tratados .....	22
La locura.....	22
La caridad.....	24
La mirada de una mujer en un universo femenino .....	24
La esperanza.....	25
Conclusión.....	26
Ficha: <i>La vuelta al mundo en 72 días</i> .....	27
5. Análisis: <i>La vuelta al mundo en 72 días</i> .....	28
Antecedentes del viaje alrededor del mundo.....	28
El viaje .....	31
La vuelta al mundo de Nellie Bly en comparación con la de Phileas Fogg .....	39
Conclusión.....	44
6. Conclusiones .....	46
7. Bibliografía .....	49

# Resumen

---

Nellie Bly fue una predecesora de los *muckrakers* o “rastrilladores de cieno” que utilizó técnicas del periodismo de investigación como la inmersión extrema para llevar a cabo investigaciones que le hicieron famosa en EEUU, como su internamiento en una institución mental. Sin embargo, lo que le hizo conocida a nivel internacional fue su carrera en solitario alrededor del mundo – inspirada por el personaje ficticio de Julio Verne, Phileas Fogg –en una época en la que las mujeres solo podían viajar con acompañante. Realizó el viaje en calidad de reportera para el *New York World* de Joseph Pulitzer y consiguió dar la vuelta al mundo en tan solo setenta y dos días.

El presente trabajo analiza los libros de *Diez días en un manicomio* y *La vuelta al mundo en 72 días* dentro de su contexto histórico y encuadrados dentro de la biografía de la periodista.

**Palabras clave:** Nellie Bly, periodismo de investigación, muckraker, inmersión extrema, vuelta al mundo.

## Abstract

---

Nellie Bly was an early muckraker who used investigative journalism's skills such as the extreme immersion to carry out reports that made her famous in the USA, like her admission in a mental institution. However, what catapulted her into the world's spotlight was her race against time— inspired by Jules Verne's fictional character, Phileas Fogg— in a time that women could only travel in company of a chaperon. Bly ran the race as a Joseph Pulitzer newspaper *New York World*'s correspondent and she circled the world in only seventy two days.

This study analyses the *Ten Days in a Madhouse* book and *Around The World in 72 Days* book within the historical context and the biography of the journalist.

**Keywords:** Nellie Bly, investigative journalism, muckraker, extreme immersion, around the world

# 1. Introducción

---

Para que hoy en día haya mujeres periodistas, tuvo que haber mujeres como Nellie Bly que demostraran su valía en el mundo del periodismo, en aquel entonces, mundo de hombres. Decidió ser reportera cuando apenas había mujeres periodistas en los diarios y además, no dejó que le relegaran a contenidos "más femeninos" como la ópera, la jardinería o la moda. Consiguió trabajar para el *New York World*, uno de los mejores periódicos de Estados Unidos, y no le paró en ningún momento su condición de mujer.

Se adentró en una institución mental pública para descubrir su funcionamiento sin saber que lo que allí encontraría, cambiaría la situación de estos enfermos mentales en Nueva York gracias a su testimonio. Bly encarna la figura del periodista que indaga, busca y rebusca la verdad, incluso haciéndose pasar por otra persona para conseguir destapar las verdades que algunos poderes no quieren hacer públicas.

Aunque el verdadero nombre de Nellie Bly era Elisabeth Jane Cochran (más tarde le añadió una 'e' a su apellido), decidió escribir bajo el seudónimo de "Nellie Bly" porque resultaba impropio para una mujer escribir en un periódico y quería mantener su identidad en un segundo plano. Tomó este nombre de la canción del mismo título que escribió el cantante Stephen Collins Foster treinta y cinco años antes. En este trabajo, se hace referencia a ella con el nombre de Nellie Bly porque sus libros y artículos siempre fueron firmados con este seudónimo, es con el nombre con el que se la recuerda y con el que sus biógrafos la nombran.

Una vez que su nombre se convirtió en uno de los más buscados en el *New York World*, decidió dar la vuelta al mundo sola. Estaba tan decidida a hacerlo que la negativa de su editor no le paró, buscaría a otro diario que le apoyase si en el *World* no lo hacían. Consiguió que este periódico le proporcionara apoyo económico y publicidad y consiguió su objetivo con éxito, en un tiempo récord de 72 días, tres antes de lo previsto.

Hay estudios que destacan su faceta como trotamundos por encima de la faceta de investigadora de inmersión que le llevó a internarse en el sanatorio de la Isla Blackwell. Sea por una razón o por otra, no cabe duda de que Nellie Bly

ayudó a cambiar el mundo del periodismo demostrando que la mujer está igualmente cualificada para llevar a cabo todo tipo de labores periodísticas por sí misma. Su viaje alrededor del mundo, además, contribuyó a cambiar la mentalidad de la época, a partir de entonces, no estaba tan mal visto que una mujer viajase sola y la carabina podía ser otra mujer.

Nellie Bly no solo contribuyó a la entrada de otras mujeres en el mundo del periodismo, sino que se adelantó a los "muckrakers"<sup>1</sup> o "rastrilladores de cieno" (se trataba de periodistas comprometidos con la sociedad que luchaban contra las injusticias) con artículos que suponían una denuncia social contra la corrupción y los poderes políticos. Además de internarse en un psiquiátrico, Bly solicitó trabajo en una agencia de empleadas del hogar y desempeñó funciones laborales en una fábrica de cajas descubriendo las condiciones en las que las mujeres trabajaban.

Como estudiante de periodismo descubrí la figura de Nellie Bly durante mi estancia *erasmus* en la Universidad Libre de Bruselas. La periodista fue presentada como uno de los "muckrakers" más conocidos y se explicó su experiencia en el psiquiátrico durante diez días a finales del siglo XIX. Tras una tarea de documentación inicial en diferentes fuentes de lengua inglesa, descubrí otras facetas de la periodista que la convertían en un personaje revolucionario y atractivo.

*Diez días en un manicomio* y *La vuelta al mundo en 72 días* son tan solo dos historias concretas— las más conocidas—que hicieron a Nellie Bly una de las periodistas más reconocidas a nivel mundial. Además de estos ejemplos, Nellie Bly recopiló en *Seis meses en Méjico* sus crónicas como corresponsal en este país, pero no ha sido traducido a la lengua española. Son numerosas las biografías sobre la autora en inglés aunque ninguna de ellas ha sido traducida al castellano. Por esta razón, puede ser que Nellie Bly no sea muy conocida en los estudios de periodismo en España. Además, los libros traducidos que aquí se analizan fueron publicados en los últimos cinco años, por lo que hace diez años, no existía ninguna bibliografía ni obra de la periodista en lengua española.

---

<sup>1</sup> Se explica el término más adelante en el *Marco Teórico*.

## 2. Marco teórico

---

La investigación constituye una parte fundamental del periodismo desde sus inicios, ya que la labor del periodista es informar de los hechos de la manera más objetiva posible. La búsqueda de la verdad es inherente al periodismo para controlar a los poderes político y empresarial en su función de servicio público y su deber con el lector y con la verdad. Desde este punto de vista la prensa constituye un cuarto poder cuya función es vigilar a los otros tres poderes (legislativo, ejecutivo y judicial). Si acudimos al Código Internacional de la Ética Periodística<sup>2</sup> encontramos lo siguiente:

*"En el periodismo, la información se comprende como un bien social, y no como un simple producto. Esto significa que el periodista comparte la responsabilidad de la información transmitida. El periodista es, por tanto, responsable no sólo frente a los que dominan los medios de comunicación, sino, en último énfasis, frente al gran público, tomando en cuenta la diversidad de los intereses sociales."*

En EEUU, a principios del siglo XX, los periodistas empezaron a ver cómo se creaban ciertos monopolios en algunos sectores y estos disminuían la libertad económica de los ciudadanos. Los monopolios concentraban el poder y algunos aspectos del poder público estaban corruptos. Es en este contexto, ciertos periodistas comprometidos con la sociedad consiguieron superar diferentes obstáculos para conseguir destapar abusos económicos y casos de corrupción. A estos periodistas se les denominó *muckrakers*.

El término *muckraker* fue popularizado por Theodore Roosevelt en su discurso "El hombre con el rastrillo de estiércol" (1906), en el que se refirió así a los periodistas que le acusaban de corrupto con demasiada ligereza. El término lo adopta de Pilgrim's Progress (*Viaje de los peregrinos*), del inglés John Bunyan,

---

<sup>2</sup> UNESCO (1983): Código Internacional de la Ética Periodística  
<http://www.canalaudiovisual.com/ezine/books/sitiolegisla/codigointernacionaletica.html> [Recuperado el 7/11/13]

"donde se aplica a la acción del hombre que recoge paja, palos y polvos en vez de las celestiales dádivas que se le ofrecen"<sup>3</sup>.

Existían revistas especializadas en este tipo de periodismo- denuncia, entre las que destacaron los nombres de *McCLure's Magazine* y *Cosmopolitan* (Barrera, 2004:113). Los muckrakers más famosos fueron Upton Sinclair, Ida Tarbell, Lincoln Steffens, Thomas Lawson y Graham Phillips. Estos reporteros de investigaron entre otras cuestiones, el monopolio de la carne, a los financieros de la época, los ferrocarriles, los abusos en el derecho penal, los negocios del gobierno; las historias de robos de patentes; la pobreza urbana, etc. Sus trabajos se llevaron a cabo a principios del siglo XX, por lo que los trabajos de Nellie Bly aquí analizados son anteriores a la época. Es por eso que se considera a la periodista como una predecesora de los *muckrakers*.

A la hora de investigar y documentarse sobre un asunto determinado existen diferentes grados de implicación por parte del periodista. Es posible que haya poderes que intenten ocultar información o que no exista transparencia informativa, por lo que el reportero en algunas ocasiones tiene que recurrir a la inmersión extrema en la que oculta su condición de periodista. La legalidad y la ética de este tipo de investigaciones son cuestionables, pero los periodistas recurren a la mentira como única manera de acercarse a la verdad.

El periodismo de investigación hace uso de la inmersión para adentrarse en situaciones en las que el reportero no podría obtener esa información de ninguna otra manera. Esta técnica nace de la necesidad de información, ante la falta de transparencia de algunos poderes que entorpecen la búsqueda de la verdad del periodista. Se trata de ir más allá y de descubrir la realidad sobre aspectos que, normalmente, se quieren mantener ocultos.

La política o los tribunales son los campos más investigados a través de esta técnica. Sin embargo, Günter Wallraff fue el impulsor de los reportajes de

---

<sup>3</sup>SALZMANN, E. (2008. Febrero, 09). "El petróleo que sale con sangre", *Revista N.* [Recuperado el 7/11/13] <<http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/02/09/01603262.html>>

investigación con la técnica de la "inmersión extrema"<sup>4</sup>, siempre investigando temas sociales relacionados con los sectores más marginales. Tras la investigación, venía la denuncia política como consecuencia de la situación social concreta investigada y la verdad revelada. Los orígenes de la inmersión debemos remontarnos a principios del S.XX, aunque las obras de Nellie Bly que en este trabajo se analizan son anteriores.

El periodismo encubierto requiere la transformación completa del reportero, el uso de una identidad diferente y supone unos riesgos tanto físicos como psicológicos. El periodista convierte sus sentidos en la mayor fuente de información y por lo tanto resulta más difícil ser objetivo, ya que las propias emociones y sentimientos juegan un gran papel. Es allí donde debe aplicarse el concepto de la "subjetividad honesta". El periodista relata en primera persona lo sucedido con lo cual es abiertamente subjetivo, no obstante, lo hace de la manera más honesta que puede como manera de contribuir a ayudar a la sociedad.

---

<sup>4</sup> Para profundizar sobre la "inmersión extrema" se puede consultar el Trabajo Final de Grado de Elena Marcos Lázaro *Los hijos de Günter Wallraff y la precariedad laboral: La inmersión extrema en el periodismo de investigación*.

### 3. Nellie Bly, mujer periodista en el S.XIX

La segunda mitad del siglo XIX en Estados Unidos se caracterizaba por la creación de grandes negocios y la aparición de grandes magnates fruto de la industrialización a gran escala, la mejora de las comunicaciones, las primeras reivindicaciones los problemas laborales y el desarraigo social y cultural. El periodismo se convirtió en una actividad industrial en expansión y en los años setenta, se modificó el concepto de periódico y su función social. Bastantes periodistas emprendieron una la lucha contra la corrupción y la explotación de los menos favorecidos al sentirse llamados a una misión de mejora de las condiciones sociales y económicas de amplias capas de la población. Se ampliaron las redacciones y los contenido, se mejoró su presentación externa debido a los avances técnicos y se abrió el mundo del periodismo a algunas mujeres (Barrera, 2004:109).<sup>5</sup>



Surgió una nueva forma de hacer periodismo denominada "sensacionalismo norteamericano" que tuvo su auge a finales del siglo XIX y el personaje que mejor lo representó fue Joseph Pulitzer, director del *New York World*. Su objetivo era alcanzar a sectores de la población aún ajenos al periodismo y supo recoger la herencia anterior, potenciarla y añadir algunos elementos nuevos que hicieron de sus periódicos un éxito clamoroso (Sánchez Aranda, 1998:51-57) (Barrera, 2004:11). En sus manos el *World* se convirtió en el periódico de mayor tirada (alrededor del medio millón de ejemplares) y mayor influencia. Pulitzer quiso dignificar la profesión periodística, por lo que creó la fundación de la escuela de periodismo de la Universidad de Columbia en Nueva York y la institución de los premios que llevan su nombre. Consiguió diferenciarse por el precio barato, el uso de un lenguaje sencillo, una presentación formal llamativa, la autopromoción constante del periódico, la búsqueda de una

<sup>5</sup> Fuente de la imagen: *Ten Days in A Madhouse. A Celebration for Women Writers* Mary Mark Ockerbloom, Editor. [Recuperado el 12/11/2013]  
[<http://digital.library.upenn.edu/women/bly/madhouse/madhouse.html>](http://digital.library.upenn.edu/women/bly/madhouse/madhouse.html)

identificación entre el lector y su periódico, la provocación de la noticia y la preocupación por la mejora de los elementos informativos (Barrera, 2004:111).

Rompió con los usos habituales en la composición externa de los periódicos e introdujo grandes titulares y otros elementos para acabar con la monotonía típica de entonces. La provocación de la noticia vino dada por la iniciativa que, a través de corresponsales o reporteros, tomaba el propio periódico, que convertía la noticia en principal elemento de interés. Mejoraron las técnicas de composición e impresión y se introdujeron grabados y fotografías para ilustrar los artículos.

En la búsqueda de la identificación entre el lector y su periódico, Pulitzer se convirtió en el defensor de los intereses y portavoz de las gentes que estaban necesitadas de él por encontrarse en una situación nueva e incluso extraña. Resultaba prioritaria para Pulitzer la preocupación por el mundo de la inmigración, que no estaba suficientemente atendido por la prensa existente hasta el momento. Hizo que su prensa se convirtiera en agitador del cuerpo social: dejaban de ser meros transmisores de lo ocurrido, tomando la iniciativa. A pesar de esta actitud, no se inventaba noticias que le convenían, cosa que hicieron sus seguidores, y al mismo tiempo sus competidores (Barrera, 2004:111). En los noventa se enfrentó al periodismo amarillo de Randolph Hearst definido por algunos como un periodismo sin alma, sin ética, donde el principio de provocación de la noticia se llevaba hasta el extremo de inventarla si convenía los intereses del periódico. Tanto Pulitzer como Hearst quisieron convertirse en los portavoces de esas masas, de ahí que sus periódicos fueran de denuncia, que criticaban el exceso de poder de los hombres más ricos y de los que gobernaban.

El *New York World* en un principio hizo un gran uso del sensacionalismo con la publicación de artículos relacionados con el sexo y la violencia. Pero poco a poco, el tono mejoró y el propio periódico se involucró en cruzadas populares contra la corrupción política. Los "stunts", en particular, eran extraordinarias y temerarias hazañas llevadas a cabo por los periodistas del *World*, que después relataban sus proezas en sus propios artículos (Scatamacchia, 2011; 508).

El papel más destacado de las mujeres en las redacciones estuvo en consonancia con los movimientos feministas de la época, como el sufragista.

Antes de la guerra civil había algunas mujeres periodistas, pero se trataba de una presencia escasa en comparación con décadas posteriores. Nellie Bly fue una de ellas junto con Annie Lurie y parecían imprescindibles para cualquier diario de la época que preciase de su valía. Frances Villard decía que los periódicos necesitaban menos tabaco, más inteligencia y menos tinta alcoholizada, y por eso auguraba un futuro brillante a las mujeres en esa profesión (Barrera, 2004:110).

### **Biografía de Nellie Bly**

El verdadero nombre de Nellie Bly era Elisabeth Jane Cochran y nació el 5 de mayo de 1864 en el molino de la familia Cochran en Pensilvania. Elisabeth era la decimotercera hija de Michael Cochran y la primera hija de su segunda esposa. Su madre siempre la vistió de rosa y así aprendió desde joven a diferenciarse de los otros niños y por ello durante su infancia Elisabeth Cochran era conocida con el apodo de "Pink" o "Pinkey". En 1870, cuando Elisabeth solo tenía seis años, murió su padre, sin dejar ningún testamento, por lo que sus tierras tuvieron que ser vendidas para dividir la herencia entre sus catorce hijos, así que Elisabeth, su madre y sus hermanos pequeños tuvieron que mudarse a una casa más modesta. Este solo fue el principio de los problemas económicos de Elisabeth Cochran, puesto que habiendo decidido convertirse en profesora y habiendo añadido la "e" a su apellido para que sonara más distinguido, se vio obligada a abandonar sus estudios porque el banquero que llevaba sus finanzas les dio un mal uso.

Con veintiún años, la joven escribió una carta al *Pittsburg Dispatch*, el periódico local quejándose de una columna de Erasmus Wilson que aseguraba que la mujer solo debía permanecer fuera del lugar de trabajo y concentrarse en cocinar, limpiar, coser y mantener la casa limpia. En ella, Elisabeth defendía que las mujeres no tenían por qué depender del hombre. Sus argumentos apasionados le proporcionaron un puesto de trabajo como periodista en este periódico escribiendo bajo el nombre de "Nellie Bly". Sin embargo, aunque la joven periodista empezó escribiendo sobre la vida de las trabajadoras en fábricas, pronto le empezaron a asignar temas sociales de jardinería, de arte y entretenimiento y de moda. A Nellie Bly no le gustó el cambio así que decidió viajar a Méjico con su madre como corresponsal del periódico. Seis meses permaneció Bly –en los que llegó a recibir amenazas por parte de censura mejicana por el tono crítico de sus crónicas– en el país vecino. Sus crónicas fueron recopiladas en el libro *Six Months*

*In Mexico.* A su vuelta a Pensilvania, volvía a recibir encargos solo sobre temas sociales y de moda en el periódico, por lo que decidió dejar el trabajo e irse a Nueva York.

A la joven periodista le costó encontrar trabajo en la ciudad de los rascacielos, así que convenció a su antiguo jefe en el *Dispatch* para que publicase algunos artículos sobre la vida neoyorkina como *freelance*. Meses después consiguió entrevistarse con los directores de principales periódicos de Nueva York para escribir un artículo sobre si la ciudad era un buen lugar para una mujer que quisiese empezar su carrera como periodista. Este artículo tuvo una gran repercusión y le dio el puesto de periodista en el *New York World* de Pulitzer. Su primer trabajo para este periódico le llevó a la fama en los Estados Unidos. Nellie Bly, con veintitrés años, fingió tener problemas mentales para entrar en un psiquiátrico y destapar las condiciones en las que vivían las enfermas dentro de estas instituciones mentales públicas. Estuvo diez días sufriendo como una más de estas enfermas y al salir su testimonio fue escuchado por un Gran Jurado. El resultado fue el aumento del presupuesto destinado a estas instituciones en Nueva York. Además de aumentar considerablemente las ventas de *World*, Nellie Bly publicó su historia con el título *Diez días en un manicomio*. En este periodo, Nellie Bly también escribió sobre las agencias de trabajo de asistentas del hogar y trabajó en una fábrica de cajas para descubrir de primera mano cómo era para una mujer el trabajo en una fábrica.

Apenas dos años después, en 1889, la joven periodista decidió batir el récord del ficticio de la novela de Julio Verne *La vuelta al mundo en 80 días*. Nellie Bly se decidió a hacerlo sola y el *World* no solo le respaldó sino que promocionó su viaje. Esto fomentó el interés entre los lectores. Nellie Bly llevó a cabo la hazaña en setenta y dos días, tres menos de lo planeado y este viaje—que fue publicado en forma de libro como *La vuelta al mundo en 72 días*—le proporcionó la fama mundial. Sin embargo, en el *World* no recibió el reconocimiento que la periodista creía que merecía así que decidió dejar el periódico. Nellie Bly empezó a trabajar entonces para *New York Family Story Paper*, una revista semanal en la que la periodista escribía historias de ficción. La periodista no se desenvolvía tan bien en el campo de la ficción como en el de la realidad y cayó en una depresión (Macy: 2003, 47). El *World* volvió a interesarse

en la periodista y en 1893, Bly volvió a escribir para su antiguo periódico. En esta nueva etapa en el *World*, la periodista investigó un triple asesinato, escarbó en la corrupción policial, entrevistó a activistas radicales, cubrió huelgas, entrevistó a gobernadores, etc. Después, con ganas de cambiar de aires, Nellie Bly decidió aceptar un trabajo en el *Chicago Times-Herald*, pero solo le duró cinco semanas porque lo dejó al casarse con Robert Livingston Seaman.

Nellie Bly tenía entonces treinta años y su marido era un hombre millonario cuarenta años mayor que ella. Tal fue la sorpresa del matrimonio que una revista se preguntó si no se trataba de otro caso de periodismo encubierto para escribir sobre la vida de una mujer casada. Ella nunca hizo ninguna referencia a su matrimonio en la prensa. Fue uno de los aspectos de su vida que mantuvo de manera privada. Su marido murió atropellado por un carrojue nueve años después y eso dejó a Nellie Bly al cargo de la empresa de éste, Iron Clad, que fabricaba latas, barriles, tanques de gas y otros productos. De esta manera, la periodista decidió convertir la compañía en una empresa que mejorase las condiciones de sus trabajadores. La empresa tuvo en Brooklyn un gimnasio con duchas, una sala de comer, una librería e incluso un pequeño hospital. Nellie Bly prestó mucha atención a las condiciones en las que trabajan los empleados de la empresa, pero no tanta a los negocios. Varios trabajadores del departamento de fianzas robaron dinero y la empresa tuvo que cerrar. Nellie Bly cruzó el océano Atlántico y se trasladó a Austria, justo cuando empezó la I Guerra Mundial. El conflicto bélico marcó su regreso al periodismo, empezó a escribir crónicas de guerra sobre los frentes ruso y serbio que fueron publicadas en *New York Evening Journal*. Cuando terminó la guerra volvió a Nueva York y siguió escribiendo para el periódico de manera regular.

Entre 1920 y 1921, comenzaron sus problemas de salud. Sufrió una bronquitis y continuó trabajando y sin hacer caso de las recomendaciones de los médicos. La bronquitis se transformó en neumonía y fue ingresada el 9 de enero de 1922, Nellie Bly murió el 27 de enero de 1922 a los cincuenta y siete años.

# Ficha: *Diez días en un manicomio*

---

Título: Diez días en un manicomio

Título original: Ten days in a madhouse

Autora: Elisabeth Jane Cochrane (bajo el seudónimo de Nellie Bly)

Editorial: Ediciones Buck

Colección: Narrativa Norteamericana

Publicación original: 1887

Publicación en español por Buck: 2009

Traducción: David Cruz

Número de páginas: 188

ISBN: 978-84-937479-1-6

Argumento:

Nellie Bly recibe, por parte del periódico donde trabaja, el *New York World* de J. Pulitzer, el encargo de escribir acerca de cómo es la vida dentro de una institución de enfermos mentales.

Ingresó en un manicomio haciéndose pasar por demente. Engaña a los médicos y experimenta las duras condiciones del psiquiátrico: comida en mal estado, agua sucia para beber, abusos y trato vejatorio por parte de los enfermeros, ratas e insalubridad...

Una vez en su papel, cuando quiso abandonar el lugar no consiguió convencer a nadie de que era una periodista encubierta y no le permitieron salir de allí hasta que intercedió el redactor de su periódico. Diez días después de su ingreso, comenzó la redacción de esta polémica historia, con la que consiguió que las autoridades sanitarias emprendieran reformas importantes en los hospitales de salud mental.

## **4. Análisis: Diez días en un manicomio**

---

Se trata del primer gran encargo de Nellie Bly en el *World* de Joseph Pulitzer. Inicialmente el relato fue dividido en dos partes y publicado los días 9 y 16 de octubre de 1887 (Macy, 2009: 35). La historia llevó a la periodista a ocupar portadas y tuvo una gran repercusión en Nueva York y en el resto de los Estados Unidos. El revuelo que causaron las revelaciones de la reportera fue tal, que el gobierno de Nueva York decidió incrementar en un millón de dólares el presupuesto anual para las instituciones mentales. En los agradecimientos del libro, Nellie Bly asegura: “al menos tengo la satisfacción de saber que estos pobres desafortunados estarán mejor cuidados gracias a mi trabajo.” (Bly, 2009: 9)

La periodista puso en peligro su propia integridad física y mental al acceder a realizar este trabajo, pero lo cierto es que no esperaba descubrir una situación tan vulnerable de las enfermas ni un trato tan humillante. Nellie Bly permaneció durante diez días entre las paredes tras las que se ocultaba esta cruel realidad y también la vivió en su propia piel. Así lo describe en su relato del primer baño que recibió en la institución:

*“Cuando me sacaron creo que experimenté algunas de las sensaciones que debe de sentir una persona que se hubiera estado ahogando, jadeante, tiritando y convulsionada por el baño. Por una vez, parecía estar loca. Incapaz de controlarme ante el absurdo cuadro que mostraba, me puse a reír como una desesperada.”* (Bly, 2009: 100)

Con esta descripción de las emociones y de la situación, Nellie Bly no muestra solamente qué es lo que ocurre dentro de uno de estos centros sino que además cuenta con detalle sus emociones en cada momento en el que ella también fue víctima del maltrato y de las humillaciones. De esta forma, la periodista estadounidense utiliza la crónica para acercar al lector a esta realidad. Este género, cómo explica Juan Villoro es un híbrido porque bebe de los demás:

*“De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad*

*ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos (...) del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona. El catálogo de influencias puede extenderse y precisarse hasta competir con el infinito. Usado en exceso, cualquiera de esos recursos resulta letal. La crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser”.*<sup>6</sup>

El retrato de Nellie Bly sobre su estancia en el manicomio cumple las características anteriores: subjetividad al expresar sus emociones, datos contrastables al hablar de enfermas con nombres y apellidos, el sentido dramático justificado para lograr que se descubra cómo es la vida dentro del centro, información en forma de variados diálogos y testimonios, la argumentación para destacar cómo necesita cambiar la situación dentro del manicomio de Blackwell y la redacción en primera persona. Ninguna de ellas está por encima del resto, por lo que se consigue una conexión entre ellos que funciona a la perfección. Se trata, además, de una subjetividad honesta, como explica la periodista Leila Guerreiro: “El periodismo es una mirada, una visión del mundo, una subjetividad honesta: ‘fui, vi, y voy a contar lo que honestamente creo que vi’” (Guerreiro, 2010: 172). Esa es la verdad que Nellie Bly presenta al lector, la realidad que ella encontró durante aquellos diez días.

En su búsqueda por la verdad, se encuentra la paradoja de que la única opción que tuvo Nellie Bly para destapar lo que dentro del psiquiátrico ocurría era la mentira. El fingir estar loca para así descubrir lo que allí sucedía era la única manera de sortear los muros que ocultaban los hechos y daban una versión muy diferente al mundo exterior. Resultaba imposible para un periodista averiguar si las historias que corrían sobre estos tratos vejatorios eran verdad o mentira, ya que la institución no las admitiría por sí sola. Sin embargo, a través de la infiltración, Nellie Bly engañó a los doctores y pudo conocer cuál era la verdad que el centro

---

<sup>6</sup> VILLORO, Juan: “La crónica, el ornitorrinco de la prensa”. *Lanación.com* <<http://www.lanacion.com.ar/773985-la-cronica-ornitorrinco-de-la-prosa>>. [Recuperado el 20/11/2013]

intentaba ocultar. Esta inmersión solo era posible a través de la actuación y es entonces donde entraban en juego las destrezas de la periodista como actriz a las cuales hace referencia en el libro: (“tenía algo de fe en mis habilidades como actriz y pensaba que podría fingir locura justo lo suficiente como para cumplir cualquier misión que me confiaran” (Bly, 2009: 13)

Nellie Bly comienza su narración en el momento en el que concibe la idea de la inmersión en el psiquiátrico en una conversación con el editor de su periódico. La periodista debía llevar a cabo una “narrativa sencilla y sin barnices sobre el tratamiento de las pacientes, los métodos de la dirección, etcétera” (Bly, 2009: 13). Construir una crónica fiel de las experiencias que viviera, investigar y describir el funcionamiento interno de la institución. Bly no entró en la isla de Blackwell en busca de revelaciones sensacionalistas, anteriormente había escuchado abundantes historias y consideraba que debían tratarse de exageraciones por lo que quería comprobarlo por sí misma.

Nellie Bly narra en primera persona lo que sucede de manera lineal. Además, lo hace contando incluso cómo se concibió la idea de ingresar en el centro y cómo fue su preparación para lograrlo. Esta característica diferencia la narración de Nellie Bly de otros textos periodísticos de un género similar puesto que generalmente empieza el relato en el momento en el que el periodista ha conseguido infiltrarse en el lugar que desea. A Bly, sin embargo, le acompaña el lector a través de los diferentes procesos que lleva a cabo antes de conseguir entrar en el manicomio.

La historia de Nellie Bly se basa en su experiencia personal y su testimonio. Por lo tanto, la periodista es el canal a través del cual el lector descubre la realidad que las paredes del centro esconden. Se trata de una visión subjetiva de una persona cuerda en un centro público destinado a las personas con trastornos mentales. La narradora es abiertamente subjetiva pero lo es sobre un tema que ha vivido y sufrido en su propia piel y por lo tanto su testimonio como observadora, oyente e incluso protagonista es importante para la comprensión de la historia. Además, durante la segunda parte del siglo XIX, tenía una mayor importancia el testimonio como herramienta para justificar una historia vivida.

La reportera no relata sus diez días de encierro en forma de diario, sino que los capítulos se dividen en diferentes facetas o momentos de su estancia allí que según su criterio ha organizado y relatado. De esta forma, la periodista pretende hacer la lectura más amena explicando cada aspecto con más detalles.

A lo largo de la narración, Nellie Bly utiliza un vocabulario concreto respecto a la ropa que se desprende de una visión femenina del lugar. Se refiere a las diferentes vestimentas como “enagua de basta lana oscura y un barato vestido de calicó blanco con un punto negro” (Bly, 2009: 104). También apela de manera recurrente a los sentidos describiendo la rugosidad, la aspereza e incomodidad de la vestimenta y de la ropa de cama.

La ironía también está presente en el relato de la periodista. Uno de estos ejemplos lo encontramos en el Capítulo IX “Un experto en acción” cuando presenta a uno de los doctores cuya táctica para calificar a alguien de demente es despistar a la paciente con diferentes preguntas y cuyo diagnóstico es el mismo mostrando indiferencia ante las respuestas de las pacientes.

La periodista muestra en muchas ocasiones su rabia y su impotencia sobre la situación que le rodeaba. Finalmente, su relato consiguió mejorar considerablemente las condiciones de los enfermos y mostró su disconformidad con las condiciones en las que las internas eran obligadas a vivir. Con frases como “De nuevo comencé a protestar. ¡Qué inútil era todo!” (Bly, 2009: 99), la periodista muestra al lector la rabia contenida que sentía en aquellos momentos. Además, Nellie Bly asegura que una vez que entró en el centro ya no siguió fingiendo la locura:

*“Desde que entré en el centro para enfermos mentales de la isla no intenté seguir con el falso personaje de loca, sino que hablé y actué como lo hago en la vida real. Y, aunque suene extraño, cuanto más sensatamente hablaba y actuaba, más loca me consideraban todos, excepto uno de los médicos.”*  
(Bly, 2009:16)

Pero no todo son críticas en *Diez días en un manicomio*. Nellie Bly también muestra un gran aprecio por esa gente que se preocupó por la joven demente que pretendía ser y a algunos de ellos les nombra para dejar latente que

durante su aventura también encontró gente que mostraba una humanidad desinteresada:

*"Tan solo cuando uno se halla en dificultades comprende la poca comprensión y amabilidad que hay en el mundo. Deseaba que si alguna pobre chica se hallaba en la situación tan desafortunada en al que yo simulaba estar se topara con alguien que tuviese el mismo espíritu de bondad humana que la señora Ruth Caine"* (Bly, 2009: 99).

Aunque, en un principio, el lector puede suponer que el libro hablará de cómo esta periodista se enfrenta a la locura y cómo consigue lidiar con ella viviendo rodeada de personas dementes, la locura no es el tema principal del relato. El tema fundamental de *Diez días en un manicomio* es el encierro de mujeres que no tienen otro lugar al que acudir: algunas no tienen recursos, otras no hablan el idioma o tienen problemas mentales y no pueden permanecer en un hospital.

### **Los espacios de encierro**

Uno de los ejemplos más claros del encierro de una persona que no está loca es el de Louise Schanz. Se trata de una alemana que no habla el inglés y que por lo tanto no puede defender su cordura ante los doctores que deben examinarla. La administración no se preocupa en buscar a un intérprete para conseguir entenderla y por lo tanto la encierran en el manicomio de la Isla Blackwell. La alemana no sabe a dónde está yendo porque no entiende el idioma y tampoco es consciente de que le han declarado demente y que posiblemente no saldrá nunca de ese lugar.

La historia de Louise Schanz es solo una de las más sorprendentes del relato de Nellie Bly. La periodista crítica abiertamente esta situación y asegura que se encuentran en una realidad mucho peor que la de un delincuente y además, sin cometer ningún crimen. Como la misma Bly dice: "Comparen esta situación con la de un criminal al que se le da la oportunidad de probar su inocencia" (Bly, 2009: 82). El preso puede defenderse en un juicio justo y será escuchado, además oirá cuál es su condena y puede tachar los días en la pared esperando el momento de su liberación. Una persona declarada demente no cumple una sentencia, no

tiene un día de salida, solo le queda la esperanza de que algún día pueda irse por su propio pie, sin saber si ese día llegará ni cuándo será.

En el relato de Nellie Bly, las figuras de las enfermeras no ejercen el papel que les corresponde, sino que actúan como guardianas. Las ventanas tienen rejas y las puertas están cerradas con llave. No pueden salir a la calle a menos que las enfermeras lo ordenen.

Los médicos no diagnostican basados en sus conocimientos científicos sino en percepciones subjetivas. La imagen que la periodista estadounidense presenta de la isla Blackwell no es la de un manicomio sino la de una prisión.

Años después del paso de Nellie Bly por el manicomio de la isla Blackwell, el autor Michel Foucault, expuso en *Vigilar y Castigar, Nacimiento de la prisión*, la idea de que la sociedad disciplinaria se basa en diferentes espacios como puede ser el colegio, la universidad, el hospital, el ejército, etc., donde los individuos residen y están controlados. Sin embargo, encontramos ciertos individuos que se desvían de la norma y a los que la sociedad tiene que asignar un espacio.

*"Individualizar a los excluidos, pero servirse de los procedimientos de individualización para marcar exclusiones, esto es lo que ha sido llevado a cabo regularmente por el poder disciplinario desde los comienzos del siglo XIX: el asilo psiquiátrico, la penitenciaría, el correccional, el establecimiento de educación vigilada, y por una parte los hospitales, de manera general todas las instancias de control individual, funcionan de doble modo: el de la división binaria y la marcación (loco-no, loco; peligroso-inofensivo; normal-anormal); y el de la asignación coercitiva, de la distribución diferencial (quién es; dónde debe estar; por qué caracterizarlo, cómo reconocerlo; cómo ejercer sobre él, de manera individual, una vigilancia constante, etc.)"* (Foucault, 2002:184).

Los enfermos mentales no podían acudir a la cárcel porque no habían cometido ningún delito y no podían permanecer en los hospitales porque ese no era el tratamiento que necesitaban (ver *Historia de la locura en la época clásica*

de Michel Foucault<sup>7</sup>). De esta manera se crean los manicomios para recoger a estos individuos “desviados” que no pertenecen al espacio de los hospitales ni a las prisiones y que no pueden vagar por la sociedad sin control. Estos centros de salud mental no buscaban realmente curar a los enfermos para devolverlos a la sociedad sino que eran unos lugares donde enviar a los “desviados” y encerrarlos para que no diesen problemas. Aunque cabe esperar que la desesperanza reine en el psiquiátrico, según explica Nellie Bly, las enfermas no perdían la esperanza<sup>8</sup>.

Además, es latente la necesidad de clasificar a los individuos dentro de un grupo determinado, por lo cual en el momento en el que a una persona se le cataloga de loca, es realmente complicado quitarse esta etiqueta y esa sensación la vivió también Nellie Bly cuando se le tachó de loca (“cuanto más me afanaba por demostrarles mi salud mental, más dudaban de ella” (Bly, 2009: 148). Es por eso que los doctores del centro no prestaban atención a las pacientes ni a sus quejas: estaban todas locas; si no fuera así, no estarían allí. Nellie Bly asegura que en esas condiciones una persona que llegara a la Isla Blackwell totalmente cuerda terminaría enloqueciendo.

La periodista relata un episodio en el que discute con el Doctor Ingram sobre los horrores que ocurrirían en la institución en caso de incendio, ya que las puertas estaban cerradas y las ventanas tenían barrotes. Bly insiste en que se pongan cerraduras con las que se pudiesen abrir o cerrar todas las puertas de cada lado del edificio a la vez. De esta forma, habría alguna posibilidad de escapar. La reacción del doctor no es la que esperaba la reportera: “¿Dónde estuvo internada para conocer este sistema” (Bly, 2009: 104), pregunta el Doctor Ingram creyendo que estuvo en la cárcel Sing Sing, cuando en realidad fue a Western Penitentiary de Pittsburgh, Pensilvania, en calidad de reportera.

En el momento de la liberación, la periodista debe dejar atrás a sus compañeras sabiendo que muchas de ellas no deberían estar allí y que muchas no podrán salir.

---

<sup>7</sup> FOUCAULT, Michel (1993): *Historia de la locura en la época clásica*. Bogotá: Fondo de cultura económica.

<sup>8</sup> El tema de la esperanza se desarrolla más adelante\*.

*“Con tristeza dije adiós a todas las que conocía mientras caminaba hacia la libertad y la vida, y ella se quedaban atrás condenadas a un destino peor que la muerte”* (Bly, 2009: 150).

De esta forma, la periodista decide que hará todo lo que esté en su mano para conseguir mejorar la condición de las enfermas que dejaba atrás en la isla Blackwell. Así lo hizo, al conseguir que el Gran Jurado estudiase su relato y tras la investigación, se aumentara el presupuesto destinado a estos centros que mejoró la situación de las enfermas. Sin embargo, cuando la joven periodista dejaba atrás la isla en ella se despertó un sentimiento de egoísmo:

<sup>9</sup> *“De manera muy estúpida, me parecía muy egoísta por mi parte abandonarlas en su sufrimiento. Sentí un quijotesco deseo de ayudarlas quedándome allí. Pero solo fue un instante. Bajaron los barrotes y la libertad me resultó más dulce que nunca.”* (Bly, 2009: 151)

## Otros temas tratados

### La locura

Como ya se ha explicado anteriormente, la locura no es el tema fundamental de esta obra de Nellie Bly, pero cabe resaltar el análisis y los momentos en los que la autora sí que se enfrenta a esta enfermedad.

En 1887, la información que había sobre los trastornos mentales y la locura era relativamente escasa, incluso entre los doctores profesionales. La prueba de ello la encontramos en que ninguno parece dudar de la locura que simula Nellie Bly. A la joven periodista le bastó con decir frases sin sentido, preguntar por una maleta que no existía y mantener la mirada muy fija para fingir la locura y que le creyeran sin dudarlo.



AN INSANITY EXPERT AT WORK.

<sup>9</sup> Fuente de la imagen: *Ten Days in A Madhouse. A Celebration for Women Writers* Mary Mark Ockerbloom, Editor. [Recuperado el 12/11/2013]  
<http://digital.library.upenn.edu/women/bly/madhouse/madhouse.html>

En un principio, Nellie Bly se plantea con posibilidades de fingir locura, aunque asegura no tener demasiado claro cómo es la apariencia de un loco, porque admite no haber estado nunca cerca de enfermos mentales. Cuando es internada en el psiquiátrico no se ve rodeada de locas como cabría esperar, puesto que muchas de sus compañeras no padecen tampoco ninguna enfermedad. Mujeres perdidas, extranjeras, pobres, pero en su edificio –el de las enfermas no violentas–, no había ninguna mujer que sufriesen una locura extrema. La periodista decide entonces que ningún médico le podría convencer de que estaba loca.

La hora del paseo es el momento en el que la periodista se acerca a la locura al encontrarse con las enfermas más graves de otros pabellones. Nellie Bly explica cómo ve la locura en sus ojos: "sus miradas estaban vacías, los rostros inexpresivos, y de sus bocas salían sonidos sin sentido" (Bly, 2009: 111). Eran el grupo de enfermas más violentas y también mostraban unos harapos más sucios. Bly describe la escena como "el más miserable de los conjuntos humanos que se haya visto" (Bly, 2009: 112). Explica que las presas iban unidas a una larga cuerda a través de unos anchos cinturones de cuero que rodeaban las cinturas de unas cincuenta presas. De esta imagen se desprende el apodo que reciben estas enfermas más violentas: "las mujeres de la cuerda". La periodista se muestra muy sorprendida ante la escena: "el horror de tal visión para alguien que nunca antes había estado cerca de la locura era inexpresable" (Bly, 2009: 112). Tras estos primeros acercamientos a enfermas mentales reales, Nellie Bly expresa la siguiente reflexión:

*"Qué cosa tan misteriosa es la locura. He visto a pacientes cuyos labios están cerrados en un silencio perpetuo. Viven, respiran, comen; la forma humana está presente pero ese algo sin el que el cuerpo puede vivir, pero que no puede existir sin el cuerpo, estaba ausente. A menudo me he preguntado si tras aquellos labios sellados moraban sueños que desconocíamos o si sólo estaba el vacío."* (Bly, 2009: 142)

La reportera hace referencia a la carencia de una parte fundamental no palpable de una persona humana que no conseguía encontrar en las personas que parecían estar locas, que vivían sin vivir: el alma.

## **La caridad**

Nellie Bly muestra cómo las enfermeras justifican las duras condiciones en las que viven las internas, porque esa institución es un centro de caridad. Se defienden explicando que por esta razón las internas en el manicomio no pueden ser exigentes con los servicios del centro. En relación a una queja sobre la comida una enfermera alegó que: "ya que estaba en un lugar de caridad no podía esperar mucho más" (Bly, 2009: 62). Otras enfermeras van más lejos en sus afirmaciones: "ahora estás en una institución pública y será mejor que no esperes conseguir nada. Esto es caridad, y deberías estar agradecida por lo que tienes" (Bly, 2009: 101).

Las enfermeras no alegan en ningún momento la falta de fondos o el escaso presupuesto con el que cuentan. Su justificación se mantiene sobre la idea de que los servicios públicos son caridad y que las personas que acaban dependiendo de ellos o recurren a uno de estos servicios no deben ser exigentes con su tratamiento o calidad puesto que al tratarse de caridad, no están en condición de quejarse. Pero Nellie Bly, se atrevió a quejarse cuando no le quisieron dar un camisón para dormir:

*"—Esto es caridad y deberías estar agradecida por lo que tienes.*

*—Pero la ciudad paga para mantener estos lugares—defendí—, y paga para que las personas sean amables con los desafortunados que vienen aquí.*

*—Será mejor que no esperes ninguna amabilidad, pues de eso aquí no hay."* (Bly, 2009: 101)

Nellie Bly muestra en diferentes ocasiones su rechazo de esta idea de la caridad y tras escuchar una de las afirmaciones que reafirmaban esta idea por parte de las enfermeras, afirma lo siguiente: "A menudo he sermoneado sobre las formas repulsivas que siempre asume la caridad" (Bly, 2009: 27). Esta confusión entre un servicio público o la caridad refleja el pensamiento de la época en Estados Unidos según el cual los más desfavorecidos deben estar al cuidado de la caridad y no del estado.

## **La mirada de una mujer en un universo femenino**

Nellie Bly se interna en el manicomio femenino de la isla Blackwell y antes de ello se sitúa la acción en un Hogar de Mujeres, por lo tanto gran parte de la narración se sitúa en un universo femenino y la mayoría de personajes que

encuentra en su camino son mujeres. La figura de los hombres está ciertamente desfigurada. Son personajes como el juez o los médicos que gozan de la autoridad de su puesto pero que no muestran la profesionalidad que se espera de ellos o capacidad de decisión. Los doctores, durante la estancia de Bly en el psiquiátrico, hacen oídos sordos de las quejas y las pruebas que dan las enfermas del trato que están recibiendo. Se muestran como personajes con una autoridad pero sin capacidad de decisión ni de actuación, puesto que no deciden hacer nada por el bien de sus pacientes.

Son las enfermeras los personajes en los que Nellie Bly ve reflejada la maldad y el trato vejatorio. Ellas son las encargadas de tener un contacto directo y constante de las enfermas, a la hora de cuidar de ellas pero su cometido era hacerles la estancia en el centro todavía más difícil. La periodista infiltrada habla de "dictados de las perezosas y tiránicas enfermeras" (Bly, 2009: 74). No atienden ni a las quejas ni a las sugerencias de las enfermas sino que en muchas ocasiones propinan palizas a estas y continuos malos tratos. Esta conducta parece no ser del conocimiento de los doctores, puesto que se les muestra como la autoridad del centro pero sin saber lo que realmente tiene lugar entre sus paredes. Nellie Bly asegura que "era inútil quejarse a los médicos, pues siempre decían que eran imaginaciones de nuestros enfermos cerebros y además, [las enfermeras] nos daban palizas por chivarnos" (Bly, 2009: 136).

### **La esperanza**

Nellie Bly también reflexiona sobre la esperanza que sus compañeras nunca parecían perder. Estaban encerradas y con la certeza muchas de ellas de que no volverían a ver la vida fuera de la isla Blackwell, pero aún así, nunca perdían la esperanza. La periodista observa atentamente esta actitud y se plantea cual sería la suya de estar en la misma posición.

*"[No sé] cuáles serían mis sentimientos si no contase con nadie que me fuese a liberar. He visto a pacientes quedarse de pie mirando hacia la ciudad que con toda probabilidad nunca volverán a pisar. Significa la libertad y la vida; parece tan cercana... y sin embargo, no está el cielo más lejos del infierno. ¿Suspiran las mujeres por su hogar? Excepto en los casos más violentos, son conscientes de que están confinadas en un manicomio. El*

*único deseo que nunca muere es el de la libertad el de volver a sus hogares.”*(Bly, 2009: 141)

Las mujeres que han sido encerradas y aunque son conscientes de su situación no quieren desesperar. Nellie Bly observa y transmite cómo siguen soñando con salir fuera algún día. En el manicomio de la isla Blackwell la recuperación de las pacientes no se contempla porque difícilmente va a mejorar alguien que está enfermo en unas condiciones tan desfavorables y, por lo tanto, si la recuperación y la cura no estaban previstas y, tampoco la libertad. En ese futuro que difícilmente llegará las enfermas sueñan con el sabor de su primera comida fuera de los muros de la isla Blackwell, una comida que muy pocas llegarían a saborear.

### **Conclusión**

Nellie Bly se interna en el manicomio de la isla de Blackwell con intención de conocer de primera mano la vida de las enfermas en esta institución mental pública. Sin embargo, la situación tan vejatoria que reciben las internas transforma su relato en una denuncia. Tras diez días en el psiquiátrico, Nellie Bly escribió sobre su estancia y por fin las historias de las internas fueron escuchadas fuera de la isla— tanto por el pueblo americano como por el Gran Jurado y por los gobernantes—y el relato contribuyó a mejorar su situación. Aunque en algunos momentos, la joven periodista se acercó a la locura, su narración explica cómo este centro de salud mental se había transformado en una institución disciplinaria a la cual iban a parar las mujeres que no tenían otro lugar al que acudir.

# Ficha: *La vuelta al mundo en 72 días*

---

Título: La vuelta al mundo en 72 días

Título original: Around the world in 72 days

Autora: Elisabeth Jane Cochrane (bajo el seudónimo de Nellie Bly)

Editorial: Ediciones Buck.

Colección: Narrativa Norteamericana

Publicación original: 1890

Publicación en español por Buck: 2010

Traducción: Rosa M. Salleras Puig

Número de páginas: 261

ISBN: 978-84-937479-2-3

Argumento:

Nellie Bly decide reducir el tiempo empleado por Phileas Fogg, el literario personaje de Julio Verne, al emprender en solitario una vuelta alrededor del mundo. En este largo periplo contrarreloj, la periodista incluso tiene tiempo de desviarse de su itinerario para entrevistar al famoso escritor francés. Bly sufrirá las incomodidades del ferrocarril inglés, navegará por mares piratas, se enfrentará a un monzón, descubrirá la cultura oriental y tendrá una inesperada sorpresa al ser informada, varias semanas después de su partida, de que otra reportera que se había propuesto el mismo reto que ella le lleva tres días de ventaja. El viaje acaba con éxito. Nellie Bly regresa a Nueva York, el punto de partida, 72 días después y es recibida como una auténtica heroína nacional.

## 5. Análisis: *La vuelta al mundo en 72 días*

---

### Antecedentes del viaje alrededor del mundo

Después de la publicación de *La vuelta al mundo en 80 días* de Julio Verne en 1873, fueron muchos los aventureros que intentaron llevar a la realidad esta hazaña. Nellie Bly no fue la primera mujer en dar la vuelta al mundo, pero fue la más rápida y su hazaña consiguió una mayor repercusión internacional. Su objetivo no era ganar a nadie, ni ser la primera en dar la vuelta a la Tierra. Su carrera solo tenía un contrincante, un importante contrincante: el tiempo. El viaje pretendía poner de relieve cuánto habían mejorado las comunicaciones y cómo esto había facilitado viajar en el segundo cuarto del siglo XIX (Macy, 2009: 38).

"Los primeros intentos de batir el record del ficticio Phileas Fogg comenzaron una década después de la publicación de la novela, pero el público no sabía de estos trotamundos ya que sus aventuras no fueron reflejadas en la prensa. Al contrario de lo que pasó con el viaje que llevó a cabo la reportera americana Elisabeth Cochrane, alias Nellie Bly, que se hizo muy famosa tanto en los Estados Unidos, como en Francia, Gran Bretaña, Alemania e incluso Japón. La diferencia es que Bly no viajó de manera independiente sino como corresponsal de un importante periódico como era el *New York World*, que respaldaba su aventura y la publicitó ampliamente. Muchos de estos viajeros no eran conscientes de que no eran los únicos que intentaban llevar a cabo esta aventura (...) En realidad, la idea original de una carrera contra el tiempo no fue una invención de Julio Verne, ya que el autor era consciente de que en 1870 el excéntrico americano George Francis Train, ya había dado la vuelta al mundo en ochenta días"<sup>10</sup> (Scatamacchia, 2003: 507)

La típica figura del viajero de esta época es un personaje para el cual el tiempo no es importante. Esta visión es la que diferencia la vuelta al mundo de

---

<sup>10</sup> "The first attempts to beat Fogg's record took place in the decade after the publication of the novel, but the general public remained unaware of them because they were not advertised by the press. On the contrary, the flying trip around the world carried out a few years later by the American reporter Elizabeth Cochrane, alias Nellie Bly, became very famous in the United States as well as in France, Great Britain, Germany, and even Japan. This was due to the fact that she did not travel independently, but as a correspondent of an important daily newspaper, *The New York World*, who sponsored her venture and advertised it widely (...). The very idea of a race against time was not even an original invention of Verne, who was well aware that in 1870 an eccentric American traveler, George Francis Train, had already accomplished a trip around the world in eighty days." (Traducción propia)

otro tipo de viajes como el Grand Tour. Esta práctica era bastante común en jóvenes ingleses que provenían de familias adineradas y más tarde ocuparían puestos importantes tanto en cargos políticos como empresariales. Consistía en emprender viajes que duraban años a través del continente europeo en busca de la instrucción, el conocimiento y la experiencia personal. Durante mucho tiempo, la literatura de viajes quedaba relegada a los relatos de estos viajeros que pasaban años en países como Italia o Francia durante años sin preocuparse del dinero.

A diferencia del Gran Tour, la característica que define principalmente el viaje de Nellie Bly y Phileas Fogg es la prisa. No viajan para instruirse y adquirir conocimientos, estos aspectos son secundarios y pueden pararse a conocer otras culturas tan solo cuando el tiempo se lo permite. Ambos esperan una recompensa ya sea económica por parte del viajero ficticio o el reconocimiento internacional por parte de la periodista. El tiempo se plantea como un devorador del espacio, un tiempo que el dinero no puede comprar pero siempre puede darle pequeños empujones. "El viaje está mercantilizado. La aventura precisamente consiste en saber aprovecharse de esa mercantilización, optimizar los recursos que los medios de transporte locales ofrecen (...) La relación entre viaje y financiación es constante desde siempre" (Carrión, 2009:15).

Sin embargo, el hecho novedoso era que una mujer decidiera llevar a cabo esta proeza y además, sola, porque en la época estaba mal visto que una mujer viajase sin carabina.

"Antes de 1870, las estadounidenses viajaban pero dentro del país y muchas de ellas ya habían viajado antes en el margen oeste durante la guerra civil. Sin embargo, eran pocas las que habían visitado Europa y las que lo hicieron no viajaron solas, sino que tenían que ir acompañadas de algún hombre de la familia (como el marido, padre o hermano). El número de estas turistas tempranas era bastante limitado entre otras características debido a los incómodos y caros barcos que cruzaban el océano Atlántico. La excepción a esta regla fueron las primeras periodistas corresponsales en Europa: en 1846, Margaret Fuller trabajó para el *New York Tribune* en Gran Bretaña, Francia e

Italia y en 1857 Nancy Johnson viajó por todo Europa y publicaba artículos para el *New York Times*<sup>11</sup> (Scatamacchia, 2003,510).

En la segunda parte de los 70 la situación empezó a cambiar con precios más bajos y medios de transporte más seguros, más rápidos y con mayor capacidad de viajeros. De esta manera, las mujeres estadounidenses empezaron a visitar Europa mientras existía también un flujo de viajeras inverso con las inmigraciones a los Estados Unidos. Otros elementos que contribuyeron este aumento de las viajeras fue la mejora de las comunicaciones por tren. Además, se construyeron hoteles de lujo y se inventaron los *package tours*, con todos los gastos incluidos.

El cambio fundamental tuvo lugar en la mentalidad de muchas mujeres burguesas ya que viajar solas era una decisión autónoma: no viajaban como meros acompañantes de los hombres, sino que se convertían en las propias protagonistas de sus viajes. La mujer ganó así una libertad impensable y la figura de la carabina empezó a ser encarnada por otra mujer.

Nellie Bly fue una de estas primeras mujeres que se atrevió a viajar sola y "desprotegida" interpretando el papel de mujer viajera soltera, muy controvertido en esa época, aunque en realidad no fue la primera mujer en dar la vuelta al mundo sola: su predecesora fue la australiana Ida Pfeiffer que realizó la hazaña dos veces en 1848 y 1851. La gran diferencia es que a Pfeiffer le costó dos años y medio la primera vez y cuatro la segunda. En 1870 otras mujeres –mayormente británicas– llevaron a cabo esta proeza y otras lo hicieron después de Nellie Bly, como la americana Mary French Sheldon que llegó a dar la vuelta al mundo en cuatro ocasiones.

---

<sup>11</sup> "Before 1870 American women had traveled extensively in their own country, and many of them had already done so on their own in the western frontier before the civil war. On the contrary, very few women visited Europe, and they invariably followed their own men (husbands, fathers, brothers). These earlytourists provided the models for some of the characters of Henry James's novels - Isabel Archer and Daisy Miller - but their numbers were quite limited since the transatlantic crossing involved a long, uncomfortable and expensive journey. A few exceptions to this trend were the first women journalists who came to Europe as correspondents for their newspapers: in 1846-1850 Margaret Fuller worked for Horace Greeley's *New York Tribune* while being in Great Britain, France and Italy; and in 1857 Nancy Johnson traveled extensively in Europe then publishing her reports in *New York Time*." (Traducción propia)

Pero, "ninguna de estas mujeres a excepción de Bly, hizo ninguna carrera contra el tiempo. La gran novedad en el viaje de Bly no fue tanto el viajar sola, sino—siguiendo el ejemplo de Phileas Fogg— transformar la vuelta al mundo en una competición. Al introducir el reto de la velocidad en los viajes de mujeres, inauguró un nuevo heroísmo femenino"<sup>12</sup> (Scatamacchia, 2003,511).

## El viaje

<sup>13</sup>El viaje de Nellie Bly se concibe desde el principio como un intento de batir el récord del personaje ficticio de Julio Verne, Phileas Fogg, y reducirlo a 75 días. Al principio, su editor en el *World* no estaba convencido de que una mujer fuera la adecuada para llevar a cabo semejante proeza:

*– Es imposible que pueda hacerlo. En primer lugar, usted es una mujer y necesitaría un protector. Incluso si pudiera viajar sola, necesitaría tanto equipaje que no podría hacer transbordos rápidos. Además, usted solo habla inglés, así que no hay más que hablar; solamente un hombre puede hacer este viaje.*

*–Muy bien, usted envíe al hombre, que yo emprenderé el viaje el mismo día para algún otro periódico, y llegaré antes.*

–*Ya! Sé que lo haría* (Bly, 2010: 10).

Con esta amenaza, Nellie Bly deja clara su determinación a dar la vuelta al mundo ya sea para el *World* o para otro que le apoye en su viaje. Además, aseguró que el equipaje no sería un problema porque llevaría



<sup>12</sup> "These women, while going around the world alone, did not make any race against time. Thus the great novelty of Bly's deed was not so much that she traveled alone as that - following the example of Phileas Fogg - she transformed an around-the-world trip into a restless competition. By introducing the challenge of speed into women's travels, inaugurated a new kind of female herois." (Traducción propia)

<sup>13</sup> Fuente de la imagen: *Nellie Bly Online, Gallery..<* <http://www.nellieblyonline.com/gallery> >  
[Recuperado el 12/11/2013]

tan solo lo que pudiera llevar por sí misma. La joven encargó un vestido de tela que fue hecho a medida en el mismo día. Su equipaje consistía en otro vestido más ligero, un grueso abrigo de cuadros, un chubasquero ligero y un sombrero. Además, Bly se compró dos bolsos de pequeño tamaño, donde apenas tenía espacio para guardar su vestido de repuesto, prendas personales, aguja y trapos, un par de zapatillas, pañuelos, bolígrafos, tinta y papel. A causa del escaso equipaje que llevaba, Nellie Bly se vio obligada a rechazar las cenas oficiales y recibimientos que le preparaban a su llegada a China al no tener traje de gala que vestir.

Nellie Bly empezó su vuelta al mundo desde Hoboken, New Jersey, embarcándose en el transatlántico Augusta Victoria a las 9:40 de la mañana del jueves 14 de Noviembre de 1898.

Más tarde descubriría que no fue la única periodista que se embarcó aquel día en esta aventura. Otra periodista, Elisabeth Bisland, del diario *Cosmopolitan*, partió el mismo día de Nueva York en sentido contrario que Bly—hacia el oeste—intentando conseguir el récord antes que ella. Nellie Bly no supo de la existencia de esta competidora hasta llegar a Hong Kong donde un oficial le informó de que le llevaba la delantera. Sin embargo, a la periodista del *World* no pareció importarle: ella no quería ganarle la carrera a nadie más que al tiempo, para llegar en 75 días y batir el récord de Phileas Fogg.

En aquella época era extraño ver a una mujer viajar sola, por lo que no es de extrañar que en su viaje a bordo del Victoria rumbo a Port Said se extendieran ciertas historias que la gente inventaba. "Corrían rumores según los cuales yo era una excéntrica heredera norteamericana que viajaba por el mundo con un cepillo de pelo y un talonario" (Bly, 2010: 84).

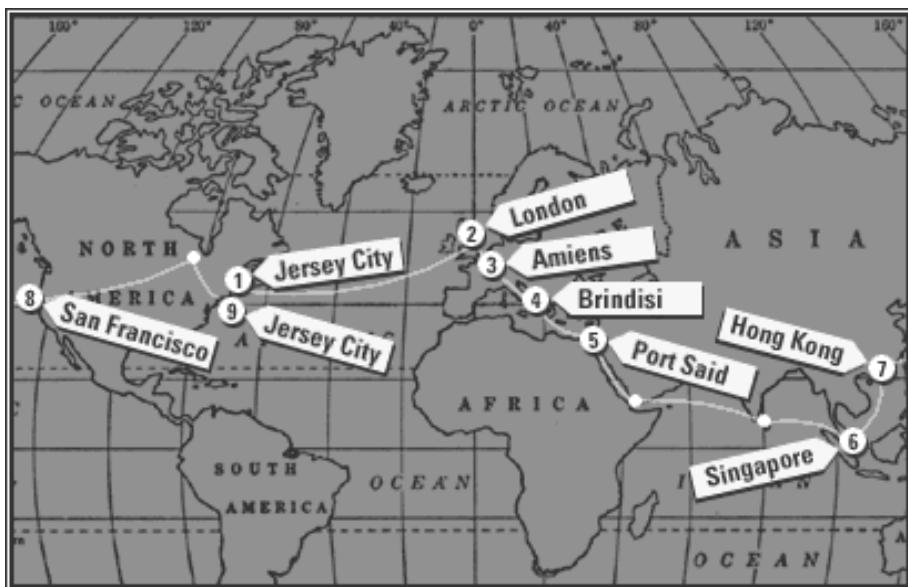
Nellie Bly viajaba sola pero estaba acostumbrada a las conversaciones con otros viajeros a bordo de los barcos y trenes y respondía siempre ante la curiosidad sobre su viaje alrededor del mundo:

*"Los hombres que hablaron conmigo se interesaron por mi nariz quemada por el sol, por los retrasos que había sufrido y por la cantidad de kilómetros que había recorrido; las mujeres querían examinar el único vestido con el que había viajado, el abrigo y el sombrero que había llevado, sentían*

*curiosidad por el contenido de mi bolsa y querían saberlo todo acerca del mono" (Bly, 2010: 243).*

Uno de los mayores obstáculos que tuvo que sortear Nellie Bly fue la dificultad de las conexiones entre un medio de transporte y el siguiente. Perder un tren o un barco podía dejarle sin otra opción durante una semana hasta el siguiente que tuviera el mismo destino y por consiguiente, perder la carrera. El mareo también le jugó una mala pasada al principio de su viaje y los cambios de temporal además de ser impredecibles amenazaban con acabar con su carrera alrededor del mundo. Sin embargo, también encontró numerosos aliados y buenos compañeros durante su viaje. En diferentes puntos de su itinerario encontraba a correspondentes que esperaban su llegada y que le acompañaban y le mostraban— si es que el tiempo lo permitía— la ciudad o zona a la que la periodista llegaba. Además de hacer de guías en estas tierras desconocidas para la periodista estadounidense, también hacían de escoltas que protegían a la joven viajera durante su estancia en diferentes puntos.

El siguiente mapa<sup>14</sup> muestra el recorrido que siguió la periodista:



Las culturas y costumbres se sucedían en su viaje y la periodista disfrutaba conociendo culturas tan diferentes como la china o la japonesa y encontraba la mejor manera de intentar adaptarse a ellas. Por ejemplo, en Inglaterra entendió la

<sup>14</sup> Fuente de la imagen: *American Experience*.

<<http://www.pbs.org/wgbh/amex/world/maps/index.html>> [Recuperado el 12/11/2013]

diferencia para una mujer entre viajar sola en los Estados Unidos o hacerlo en territorio británico:

*"El vagón del ferrocarril inglés me hizo comprender por qué las jóvenes inglesas necesitan carabina. (...) [La mujer estadounidense] No está acostumbrada a eso que llaman compartimentos privados, sino más bien a grandes muchedumbres donde cada individuo que contribuye a aumentar esa multitud es un protector de la joven"* (Bly, 2010: 42).

En cuanto al idioma, Nellie Bly no tuvo muchos problemas puesto que muchos por los lugares que su viaje alrededor del mundo le llevó eran colonias británicas y compartían el mismo idioma. Cuando no era así, contaba con corresponsales que le acompañaban y ejercían también de traductores.

La narración de Nellie Bly en la mayoría de las ocasiones viene determinada por los elementos o aspectos que observa a lo largo de su viaje que le parecen curiosos, anecdóticos o simplemente resalta por extraños que le parece al mirarlos desde los ojos de una extranjera estadounidense.

Entre las cosas que le llamó la atención y que resalta en su relato se encuentra el descubrir que en Colombo había dinero estadounidense, que fuese popular y de gran valor, pero cuyo único uso de las monedas era "ensartarlas en un aro y colgarlos en sus cadenas de reloj como adorno" (Bly, 2010:120). Nellie Bly también relata cómo le sorprendieron la cultura china y la japonesa y las diferencias entre ellas. También le llamó la atención la lealtad en muchos puntos del imperio británico hacia la reina:

*"Aunque fervientemente estadounidense, nacida y educada en Estados Unidos y con la firme convicción de que un hombre es lo que él mismo se hace y no consecuencia de su nacimiento, no podía evitar sentir admiración por el absoluto respeto que los británicos le guardaban a la familia real. (...) Allí estaba yo una joven norteamericana nacida libre, una nativa del país más grande del mundo, obligada a permanecer en silencio porque, con toda sinceridad, no podía hablar con orgullo de los gobernantes de mi país"* (Bly, 2010: 114).

El sentimiento patriótico estadounidense acompañó a Nellie Bly durante toda su vuelta alrededor del mundo comparando las culturas y costumbres con

aquellas de la tierra en la que había pasado toda su vida. Las referencias a cómo todo es mejor en tierras americanas muestra las reticencias que muchas veces siente el extranjero cuando se encuentra con otras costumbres del territorio que visita. Y sobre ello reflexiona la propia periodista cuando en Shameen, en China, observa la bandera estadounidense.

*"Aquí, por primera vez desde que salí de Nueva York, vi las barras y estrellas ondeando sobre la puerta del consulado estadounidense. Es un hecho curioso que, cuanto más se aleja uno de casa, tanto más patriótico se vuelve. Me sentí muy lejos de mi querida tierra, era el día de Navidad, y había visto muchas banderas diferentes desde que miré a la nuestra por última vez"* (Bly, 2010: 194).

Además, la periodista también resalta el escaso conocimiento que tenía el resto del mundo sobre el territorio estadounidense como el envío de cartas desde Alemania y las únicas indicaciones geográficas eran "Primera casa en América" o telegramas dirigidos a "Hoboken, frente a los Estados Unidos".

*"Solían ser frecuentes las conversaciones que trataban de la impresión errónea que tenían la mayoría de los extranjeros sobre los Estados Unidos. Alguien observó que la mayoría de los extranjeros eran incapaces de situar los Estados Unidos en el mapa."* (Bly, 2010: 27)

En algunos de los sitios que Nellie Bly visitó, la llegada de un barco suponía la entrada de turistas y gente de gran poder adquisitivo por lo que los ciudadanos locales de territorios pobres solían tener diferentes formas de enfrentarse a esta llegada de turistas como ocurrió en Port Said, Egipto:

*"Antes incluso de que el barco terminara la maniobra de fondeo, se vio rodeado por una multitud de pequeños botes tripulados por árabes medio desnudos que se peleaban, se agarraban, empujaban y gritaban en una loca carrera por llegar los primeros. Nunca, en toda mi vida, vi tal nivel de hambrienta avaricia por los pocos peniques que esperaban ganar transportando a tierra a los pasajeros"* (Bly, 2010: 90).

Cuando la periodista llegó a tierra y paseó por la ciudad descubrió un tipo de miseria que aseguraba nunca antes haber visto:

*"La mayoría de aquellos mendigos exhibían formas tan repulsivas de miseria que en lugar de apelar a mi naturaleza compasiva, como suele ser el caso, provocaban un efecto endurecedor. Parecían lanzarnos a la cara sus deformidades para obligarnos a darles dinero y comprar así su desaparición de nuestra vista"* (Bly, 2010: 93).

En Adén (Yemen), por ejemplo, se colocó un gran tablón en el muelle en el que se anotaban los precios que debían pagarse a los cocheros y barqueros. Bly lo relata asegurando que se trata de una acción digna de alabanza, ya que impedía que se timara o robara a los turistas. En otros lugares, sin embargo, la periodista estadounidense descubrió la desesperación de algunos trabajadores por ganar unos peniques.

Los retrasos y las horas perdidas eran la mayor pesadilla de la periodista, que no soportaba como debía asumir estoicamente los imprevistos que ponían en peligro su carrera, como por ejemplo al llegar a Singapur:

*"Esperé temblorosa su veredicto y, al oírle decir que debíamos fondear fuera del puerto hasta la mañana siguiente porque era demasiado peligroso intentar entrar después de caer la noche, me embargó una oleada de desesperación. El contrato de servicios postales obligaba a permanecer en puerto veinticuatro horas y ahora en lugar de estar consumiendo nuestra estancia, ayudándome en mi carrera contra el tiempo, me encontraba malgastando horas valiosas"* (Bly, 2010: 151).

Aunque Nellie Bly siempre recibió el apoyo de los pasajeros con los que compartía medios de transporte, en ocasiones, la periodista reconoce que no sería capaz de volver a Nueva York más tarde de la fecha establecida.

*"Siendo que nunca había fallado, no podía imaginarme lo que el fracaso significaba, pero les dije a los oficiales del Oceanic que preferiría llegar a Nueva York con éxito y muerta que viva y fuera de tiempo"<sup>15</sup>* (Macy, 2009:78).

---

<sup>15</sup> "Never having failed, I could not picture what failure meant, but i did tell the officers of the Oceanic that I would rather go into New York successful and dead than alive and behind time.") (Traducción Propia).

Nellie Bly tomó notas durante todo el viaje aunque desde el *World* no supieron mucho sobre ella. La periodista enviaba telegramas que tan solo anunciaban su situación y algún artículo por correo cuando era capaz, aunque estos tardaban semanas en llegar a Nueva York. Por lo tanto, sus lectores tuvieron que esperar hasta el regreso para saber toda la historia completa. Sin embargo, en Nueva York no se dejaba de hablar de ella porque desde el *New York World* pusieron en marcha una apuesta para predecir cuánto tiempo exactamente en días, horas, minutos y segundos le llevaría a la periodista dar la vuelta al mundo. El ganador obtendría un viaje a Europa con todos los gastos pagados.

En Singapur, adquirió uno de los pocos souvenirs que su escaso equipaje le permitió: un mono al que llamó McGinty y que le acompañó en el resto de su viaje hasta su vuelta a Nueva York.

Incluso la tripulación del *Oceanic*, conscientes de la carrera, querían dejar a su pasajera a tiempo: "haría por usted todo lo que esté en mi mano" (Bly, 2010: 234), le aseguró el capitán. En su honor, el ingeniero jefe hizo escribir sobre los motores, con la fecha en la que esperaba llegar a California: "Por Nellie Bly, vencer o morir. 20 de enero de 1890" (Bly, 2010: 233).

A su llegada a América se encontró un estado de agitación máxima, pero no fue un camino de rosas. Una tormenta de nieve obstaculizó su llegada a Nueva York, se habían detenido los viajes en tren en el norte de los Estados Unidos, amenazando la carrera de Nellie Bly. Así que el *World* contrató un tren especial para llevar a la periodista a Chicago a través de la ruta del norte. Allí cogió un tren normal, a cada parada en las estaciones de camino, Bly era recibida por multitudes de admiradores que agitaban sus manos, le daban flores y hacían lo imposible por ver a la famosa trotamundos.

*"Me quité mi sombrerito y sentí deseos de saludar a gritos a la multitud, no porque hubiera logrado dar la vuelta al mundo en setenta y dos días, sino porque estaba de regreso en casa"* (Bly, 2010: 249).

El sábado 25 de enero de 1890 a las 3:51 de la tarde Nellie Bly entró en la plataforma de la estación de tren de Jersey City, Nueva Jersey dando por concluida su vuelta al mundo en setenta y dos días, tres antes de lo previsto. Al

día siguiente se publicó un artículo en el *World* con el titular *Father Time Outdone*<sup>16</sup> (Macy, 2009: 43) con más de cuatro páginas dedicadas a la hazaña de la reportera. También un pequeño artículo que aseguraba que su competidora, Elisabeth Bisland, aún estaba de camino a Nueva York en el *Bothnia* uno de los barcos más lentos (Macy, 2009: 46).

Nellie Bly viajó contra el tiempo pero cada vez que su enemigo se lo concedía un descanso lo aprovechaba para conocer mejor los lugares por los que pasaba. Al llegar a Southampton, Inglaterra, el corresponsal que esperaba a la periodista le comunicó que el señor Julio Verne quería reunirse con ella y que la visita a este en Amiens, Francia, era posible si luego pasaba dos noches sin dormir y la periodista no se lo pensó dos veces.<sup>17</sup> A través de un periodista de París, que actuó de traductor del inglés al francés y viceversa. De esta forma la periodista pudo preguntarle a Verne si había estado en los Estados Unidos, cómo se le ocurrió la idea de la vuelta al mundo, además de debatir y bromear sobre el itinerario de la joven.

- *¿Por qué no pasa por Bombay, como hizo mi héroe Phileas Fogg?*

- *Porque prefiero ahorrar tiempo a salvar a una joven en apuros.*

- *Quizá pueda salvar a algún joven viudo antes de su regreso- contestó el señor Verne con una sonrisa* (Bly, 2010: 52).

Además, Nellie Bly tuvo la oportunidad de observar la biblioteca y el estudio donde la vuelta al mundo de su contrincante Phileas Fogg fue escrita. Como despedida, Nellie Bly y Julio Verne brindaron por el éxito de la peculiar empresa.

*"Si logra hacerlo en setenta y nueve días, le aplaudiré a rabiar— me dijo Julio Verne, y en aquel momento supe que dudaba de la posibilidad de que pudiera dar la vuelta al mundo en setenta y cinco, como había prometido. En mi honor, hizo un esfuerzo por hablarme en inglés, y lo logró, diciendo,*

---

<sup>16</sup>"Derrotado el padre tiempo." (Traducción propia)

<sup>17</sup> Es destacable el hecho de que fue Julio Verne el que sugirió el encuentro con la periodista estadounidense y no al revés. De esta manera queda latente que la repercusión del viaje de Nellie Bly llegó a Francia incluso antes que la propia periodista.

*mientras su vaso chocaba con el mío.* – Good luck, Nellie Bly<sup>18</sup>(Bly, 2010: 55).

Julio Verne describió después a la periodista como la joven más guapa imaginable, construida por el trabajo duro. "Quedé encantado de verla; y también, la señora Verne que no dejó nunca de hablar sobre ella desde entonces"<sup>19</sup> (Macy, 2009: 40).

### **La vuelta al mundo de Nellie Bly en comparación con la de Phileas Fogg**

Mientras la idea de Phileas Fogg<sup>20</sup> de dar la vuelta al mundo surgió tanto en la ficción como en la realidad de un artículo periodístico en el que se decía que con los avances en los medios de transporte el mundo se había hecho más pequeño. Julio Verne lo leyó en *Le Siécle* y Phileas Fogg en el periódico *Morning Chronicle*. Según estos artículos, la vuelta al mundo era posible en ochenta días y una apuesta de veinte mil libras fue el incentivo que llevó a Phileas Fogg y a su criado Passepartout a dar la vuelta al mundo.

*"Encontré un estudio y algunos cálculos que demostraban que el viaje alrededor del mundo podía hacerse en ochenta días. La idea me gustó, y mientras pensaba en ella caí en la cuenta de que nadie había reparado en la diferencia en los meridianos, y pensé que menudo desenlace crearía algo así en una novela, de modo que me puse manos a la obra para escribirla. Si no hubiera sido por ese final, creo que nunca habría escrito el libro"* (Bly, 2010: 51).

La aventura de Nellie Bly comienza cuando se encuentra el fin de semana sin ningún tema que ofrecer a su editor. Y entonces, le golpea la idea:

---

<sup>18</sup> "Buena suerte, Nellie Bly." Nota: fue lo único que Julio Verne pudo decirle en inglés a Nellie Bly.

<sup>19</sup> "I am sure I was delighted to see her; and so, too, was Madame Verne, who has never ceased speaking of her since." (Traducción propia).

<sup>20</sup> Personaje protagonista de *La vuelta al mundo en ochenta días*. La obra fue publicada por entregas en el periódico *Le Temps* desde el 6 de noviembre hasta el 22 de diciembre de 1872, el mismo año en el que se sitúa la acción. Después fue publicada de forma íntegra en enero del año siguiente.

*"Ojalá estuviera al otro lado del mundo. Necesito unas vacaciones, ¿por qué no hacer un viaje alrededor del mundo? Si pudiera hacerlo tan deprisa como Phileas Fogg"* (Bly, 2010: 9).

Y con la idea de batir el record del mundo que mantenía el personaje ficticio de Julio Verne, el lunes se presentó en la redacción con esta proposición a su editor.

De esta manera se observa cómo el autor de la novela toma la idea de un artículo periodístico, nutriéndose de la información que proporciona y los datos objetivos y reales los transforma en una novela, por el contrario, la periodista Nellie Bly se inspira directamente de la novela de Verne. La diferencia fundamental entre la obra del francés y la de la estadounidense es que la primera es una ficción y la segunda relata un viaje real alrededor del mundo. Por lo que aunque ambas comparten elementos al tratar una misma proeza constan de diferentes aspectos que diferencian la ficción de la realidad, como por ejemplo, el convertir a Phileas Fogg en un héroe al salvar a la viuda Aouda cuando iba a ser quemada por su tribu india. Se podría decir que el compañero que adquiere Nellie Bly en Singapur, el mono McGinty, se convierte en el acompañante inseparable de la periodista hasta Nueva York.

Nellie Bly construyó su relato de la vuelta al mundo sobre su propia experiencia personal y la observación directa de su viaje. La experiencia de Phileas Fogg no se basa solamente en la imaginación de Julio Verne ya que aunque este ya tenía un elevado conocimiento del mundo de la navegación y llevó a cabo una importante tarea de documentación.

*"Tenía un yate, y viajé por todo el mundo estudiando localidades, después escribía a partir de la observación directa. Ahora, desde que mi salud me ha confinado en casa, me veo obligado a leer descripciones y geografías"* (Bly, 2010: 52).

Ambos luchan contra el tiempo, pero también tienen perseguidores y durante gran parte de su viaje no son conscientes de ello. En el caso de Nellie Bly, se trata de Elisabeth Bisland que también se ha embarcado en la vuelta al mundo, pero en sentido contrario. Y en la obra de Julio Verne, se trata del inspector que persigue a Fogg pensando que se trata de un ladrón de un banco londinense.

Nellie Bly y Phileas Fogg consiguen llegar en el tiempo establecido a su lugar de inicio y fin de sus respectivas vueltas al mundo. Verne juega con el dramatismo literario al hacer fracasar a su héroe pensando que ha llegado una hora tarde siendo que en realidad ha llegado casi un día antes por la diferencia de los meridianos.

*"Sin sospecharlo, Phileas Fogg había ganado un día en su itinerario, únicamente porque había dado la vuelta al mundo hacia el Este, ya que por el contrario, lo habría perdido si hubiera viajado en sentido inverso, es decir, yendo hacia el Oeste"* (Verne, 2009: 361).

Nellie Bly, sin embargo, aprendiendo de la experiencia de Phileas Fogg cuenta con este aspecto y llega también antes de lo previsto, tres días antes.

Tanto al francés como a la estadounidense les esperaba una muchedumbre a su llegada expectantes por saber si los viajeros llegaban con éxito. Además, en ambos casos se llevaron a cabo apuestas sobre si los trotamundos llegarían con éxito y en cuánto tiempo exactamente.

Una de las grandes diferencias entre Phileas Fogg y Nellie Bly era que el burgués inglés era reacio a visitar las zonas en las que tenían que esperar a otro medio de transporte, mientras que Bly se acercaba con interés a las culturas de los países que visitaba siempre que el tiempo se lo permitía. En *La vuelta al mundo en 80 días* esta labor de turista recae sobre el criado Passepourtur, porque Phileas Fogg "pertenece a esa raza de ingleses que delegan en sus criados la visita a los países que atraviesan" (Verne, 2008: 81). Sin embargo, el criado consiguió meterse en algunos líos por no conocer la cultura de los países visitados y la carencia de un guía que se las explicara –Nellie Bly tuvo la ayuda de corresponsales–.

En ambos libros, la descripción es un pilar fundamental. En algunos casos leyendo las palabras de la periodista Nellie Bly podemos trasladarnos a través de su mirada a esos lugares que visita, como por ejemplo en su descripción al llegar a Hong Kong:

*"La vista es soberbia. La bahía, rodeada por una cadena de montañas, reposa serena y en calma, salpicada por cientos de barcos que parecen*

*pequeños juguetes. Las blancas casas como palacios ascienden desde la orilla de la cristalina bahía y cubren la ladera de la montaña hasta media altura. Dicen que de noche la vista desde la cima es insuperable. Uno parece estar suspendido entre dos paraísos. Todos y cada uno de los miles de botes y sampanes llevan luces después de la puesta de sol, que, añadidas a las luces de las calles y de las casas, hacen que la ciudad allá abajo parezca un cielo más lleno de estrellas que el que está arriba" (Bly, 2010: 187).*

Nellie Bly siguió el mismo itinerario que Phileas Fogg en la novela, a excepción del trayecto por la India, ya que Fogg lo hizo en tren y en elefante y la periodista rodeó el país en barco. A partir de allí ambos fueron a Penang, Singapur, Hong Kong , Yokohama, y los Estados Unidos.

Tras setenta y dos días, seis horas, once minutos y catorce segundos Nellie Bly volvió a casa. Siete días antes de que el ficticio Phileas Fogg lo consiguiera. No le esperaba ninguna recompensa económica pero a partir de aquel día, Nellie Bly hizo historia.

La periodista narra su viaje y gran parte de este es a bordo de medios de transporte como barcos o trenes en los que pasó cincuenta y seis días y medio (Bly, 2010: 256). Es decir que tan solo pudo realizar turismo en los diferentes países que visitaba si las conexiones entre un medio de transporte y otro se lo permitían. Su narración se centra más en los desplazamientos y en su significado dentro de un mundo cada vez mejor comunicado:

"La propia práctica del desplazamiento como metáfora de un mundo que acorta sus distancias y comienza a globalizarse, pero también como un sentido en sí mismo: lo que importa es moverse con indiferencia del destino. La experiencia transnacional, la velocidad, el orbe al alcance de la mano, una mano que no debe olvidarse es de mujer, son los motivos de los que se ocupa su escritura (...) Por otra parte, la descripción de gentes y lugares extraños, característica principal del género, se presentaba desde la experiencia de ese mismo tránsito: la prisa, las conexiones perdidas entre un medio de locomoción y otros, los retrasos, los horarios y diferentes rutas" (Wong, 2010:297) (Ferrús, 2011: 58).

Wong señala la identificación de los lectores de las narraciones de Bly. Este fenómeno tiene lugar gracias a las detalladas descripciones que la periodista ofrece a su público sobre los lugares que visita y los acontecimientos que le ocurren a lo largo de su aventura:

"Los lectores del mundo entero empezaron a imaginarse a sí mismos como miembros de una comunidad nacional coherente gracias a los viajes transnacionales de Bly que reconstruían el mundo como un todo con una geografía formada por metrópolis imperiales y asentamientos coloniales, lo que no resultaba una coincidencia teniendo en cuenta las incursiones imperialistas de los Estados Unidos de la época en Asia, el Pacífico y el Caribe, que empezaron a expandir las fronteras de la nación (Wong, 2010: 297) (Ferrús, 2011: 58)

Muchos factores confluyeron e hicieron del viaje de Bly un éxito rotundo. Como se ha ido comentando a lo largo del trabajo, la ruptura con el papel de la mujer de su época hizo de la reportera una figura transgresora no solo en el periodismo, sino en el resto de los ámbitos sociales. Pero este no fue el único ingrediente que lanzó a Bly a la fama:

"El extraordinario y perdurable éxito de la hazaña de la reportera también fue enraizado en el clima cultural y político dominante de la sociedad americana en la última década del siglo XIX: era un tiempo de nacionalismo y euforia. La hazaña de Nellie Bly desató las masas y produjo un entusiasmo en las manifestaciones públicas, porque apareció como un símbolo de la habilidad americana de sobreponerse con éxito a cualquier obstáculo que pueda encontrarse en el camino. Además, desde el punto de vista de la mujer americana, la reportera que viajó sola fue una profunda emancipación desde que contribuyó a modificar las expectaciones públicas del rol de la mujer social. Gracias a Nellie Bly, ya no era considerado completamente inapropiado y moralmente poco respetable que una mujer viajase sin su carabina"<sup>21</sup> (Scatamacchia, 2013:512).

---

<sup>21</sup> "The extraordinary and long-lasting success of the reporter's globe-trotting feat was also rooted in the cultural and political climate prevailing in American society in last decade of the nineteenth-century: it was a time of nationalism and euphoria. Bly's daring exploit stirred up the masses and produced enthusiastic public demonstrations, because it appeared as a symbol of the American ability to overcome successfully any obstacle that might stand in its way. Moreover, from the viewpoint of the American women the reporter's solo travel was deeply emancipatory,

La vuelta al mundo de Nellie Bly se envuelve en un hecho doblemente feminista porque además de hacerlo sola, su viaje fue financiado por un periódico para el que trabajaba.

La vuelta al mundo realizada por la periodista es un viaje con una dimensión adicional, ya que se le atribuye el mérito de haber alcanzado una meta que pocos podían haber alcanzado:

"Era un tipo de viaje circular y sigue un típico itinerario de héroes desorientados y rodea en barco en la historia antigua, en la cual el principio y el final siempre coincidían. Desde un punto de vista histórico, la circularidad de un viaje alrededor del mundo era muy atractivo para mucha gente, porque les permitía apretar el mundo entero en un abrazo. Al dar la vuelta a la Tierra, los trotamundos tenían la sensación de rodearla y contenerla, al rodear el mundo ellos también imaginaban que lo conquistaban y, de alguna manera, lo poseían"<sup>22</sup>(Scattamachia, 2003: 512).

Los intentos de establecer nuevos records en carreras alrededor del mundo han continuado hasta hoy en día, con diferentes medios de transporte. Sin embargo, ninguno de esos viajes ha alcanzado el mismo renombre que el de la joven periodista del *New York World*.

## Conclusión

Nellie Bly tardó setenta y dos días, seis horas, once minutos y catorce segundos en dar la vuelta al mundo sola, cuando la mayoría de las mujeres tenían que viajar en compañía de una carabina masculina. La hazaña—inspirada por el personaje ficticio de Julio Verne, Phileas Fogg— fue apoyada y publicitada por el periódico para el que trabajaba, *New York World*. Además, batió a su contrincante Elisabeth Bisland, que emprendió el viaje el mismo día en sentido contrario, de oeste a este.

---

*since it provided a contribution which modified public expectations regarding women's social roles. Thanks to Nellie Bly, it was no longer considered utterly inappropriate and morally disreputable for a woman to travel without a chaperon.*" (Traducción propia).

<sup>22</sup> "It was, in fact, a circular kind of travel and followed the typical itinerary of heroes' wanderings. and circumnavigations in ancient history, in which the beginnings and the ends always coincided. From a symbolic point of view, the circularity of a travel around the world was very appealing to many people, because it permitted them to hold the whole globe in one embrace. By circling the earth, globe-trotters had the feeling of circumscribing and containing it; by girdling the world they also imagined to conquer it and, in a way, to own it."(Traducción propia)

Bly no fue la primera mujer en dar la vuelta al mundo, pero fue la que consiguió una mayor repercusión internacional. Su viaje ayudó al cambio de mentalidad que hizo que las mujeres gozaran de una mayor libertad a la hora de viajar.

## 6. Conclusiones

---

El periodismo que realiza Nellie Bly constituye una mirada, una visión del mundo, una subjetividad honesta: “fui, vi, y voy a contar lo que honestamente creo que vi” (Guerreiro, 2012: 175). En el caso de *Diez días en un manicomio* se trata de un periodismo denuncia y en el caso de *La vuelta al mundo en 72 días* del relato de una hazaña arriesgada en una época en la que no estaba bien visto socialmente que una mujer viajase sola.

Se trata de dos obras que versan sobre temas distintos y que, por lo tanto, tienen una estructura y fondo diferente, pero ambas consiguieron realizar cambios en la sociedad norteamericana.

Bly dio a conocer la situación tan delicada que vivían las enfermas en las instituciones mentales públicas y el revuelo que despertaron sus declaraciones contribuyó a ayudar a mejorar la calidad de vida de estos enfermos, ya que la administración aumentó los fondos destinados a este tipo de instituciones. Al dar la vuelta al mundo sola, contribuyó al cambio de mentalidad sobre el rol social que cumplían las mujeres de la época y a cuestionar las limitaciones que se les podía imponer. Siguiendo su ejemplo, las mujeres empezaron a gozar de mayor libertad a la hora de viajar.

Nellie Bly se muestra como una periodista ambiciosa que tras el éxito de su primer gran artículo sobre el psiquiátrico en la isla Blackwell, quiere seguir creciendo como reportera y decide llevar a cabo un proyecto mucho más complicado como es dar la vuelta al mundo sola. Su determinación a terminar todo trabajo que ha empezado es importante en ambas obras y a contribuir en todo lo que pueda a ayudar a los demás utilizando su voz en el *World* de Pulitzer. Además, Nellie Bly es intrépida y para ella supone un reto el saber que su proyecto tiene riesgos y que no será fácil. Es por eso que los trabajos que le asignan en el área de cultura, de moda o de jardinería no consiguen satisfacer a la periodista porque no constituyen ningún reto.

Tanto en su inmersión en el psiquiátrico como en la vuelta al mundo, el *New York World* tiene un papel fundamental. En primer lugar, confiaron en esta ambiciosa periodista para encargarle estos proyectos tan complicados, con más reticencias en el segundo que en el primero, pero terminaron aceptando sus ideas. El *New York World* además constituyó su soporte en ambos casos, ya que si no fuera por el periódico que acudió a sacarla de la isla Blackwell, Nellie Bly jamás habría conseguido convencer a las enfermeras y a los médicos de que era una periodista y no una loca. En su vuelta al mundo, la publicidad que hizo el periódico de su hazaña y el apoyo económico habrían supuesto la diferencia entre el éxito y el fracaso de la periodista. Nellie Bly representaba al *World* allá donde iba y con toda la publicidad que le había dado el periódico el fracaso de la periodista también habría supuesto el descrédito del diario neoyorkino.

Tras analizar ambos libros, se puede observar una progresión en la forma en que Nellie Bly se enfrenta a los retos y obstáculos que encuentra en el camino. En *Diez días en un manicomio*, la periodista muestra sus dudas sobre si conseguiría engañar a los doctores. Sin embargo, en *La vuelta al mundo en 72 días*, si la periodista dudó realmente en algún momento que pudiera llegar a tiempo a la meta no se lo transmite al lector. Asegura que prefiere no llegar a su destino que hacerlo fuera del tiempo establecido.

Uno de los temas más recurrentes a lo largo de la carrera periodística de Nellie Bly fue la lucha contra las injusticias pero, sobre todo, la reivindicación de los derechos de las mujeres en una época en la que eran tratadas con una clara desigualdad respecto al hombre. No hay que olvidar que su carrera empezó tras la carta que mandó al *Dispatch* criticando un artículo de opinión machista. En su infancia, Nellie Bly vio como su madre sufría malos tratos a manos del alcohólico de su padrastro. Este episodio influyó en la mentalidad de la joven Bly que no quiso ser dependiente de ningún hombre y que por ello no se casó hasta los treinta años.

Nellie Bly suele ser catalogada como una *muckraker* temprana, ya que este tipo de periodistas no aparecieron hasta principios del siglo XX. Sin embargo, la temática social y la lucha contra la corrupción que la periodista trató en muchos de sus artículos la incluyen dentro de este grupo de periodistas. Nellie Bly pasó a

la historia como una pionera del periodismo encubierto, de inmersión extrema, que siempre fue su estilo particular y una predecesora del periodismo de investigación.

Uno de los objetivos fundamentales de este trabajo es acercar la labor periodística fundamental de la desconocida figura de Nellie Bly a los estudios de periodismo de España. Tras el análisis podemos concluir diciendo que se trata de una periodista que marcó un antes y un después en su época y que aún hoy en día se pueden observar las consecuencias de su trabajo ya que ayudó a mostrar que las mujeres también tenían sitio en el mundo del periodismo. Todavía queda mucho por hacer pero este trabajo es un primer paso.

## 7. Bibliografía

---

BARRERA, Carlos (coord.) (2004). *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Editorial Ariel

BLY, Nellie (2009). *Diez días en un manicomio*. Barcelona: Ediciones Buck

BLY, Nellie (2010). *La vuelta al mundo en 72 días*. Barcelona: Ediciones Buck

CARRION, Jorge (2009). *Viaje contra espacio. Juan Goytisolo y W. G. Sebal*. Madrid: Iberoamericana- Vervuert.

FERRÙS, Beatriz (2011): *Mujer y literatura de grandes viajes del siglo XIX: Entre España y las Américas*. Valencia: PUV-Biblioteca Javier Coy D'Estudis Nord-Americanos de la Universitat de Valencia

FOCAULT, Michel (2002): *Vigilar y Castigar, Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores Argentina.

MACY, Sue (2009). *Bylines: A Photobiography of Nellie Bly*. Washington: National Geography.

RODRÍGEZ, Jorge Miguel (coord.) (2011): *Contar la realidad: El drama como eje del periodismo literario*. Madrid: 451 Editores. Como con Scatamacchia.

SALZMANN, E. (2008. Febrero, 09). "El petróleo que sale con sangre". *Revista N.* <<http://edant.revistaen.clarin.com/notas/2008/02/09/01603262.html>> [Recuperado el 7/11/13]

SCATAMACCHIA, Cristina (2003). "From the Grand Tour to the Tour du Monde: Nellie Bly and the Metamorphosis of Women's Travels at the End of the Nineteenth Century". En M. Bacigalupo y P. Castagneto, ed. *America and the Mediterranean. Proceedings of the Sixteenth Biennial International Conference Genova, November 8-11, 2001*. Otto, Turín. p. 507-513.

UNESCO (1983): *Código Internacional de la Ética Periodística*

<<http://www.canalaudiovisual.com/ezine/books/sitiolegisla/codigointernacionaletica.html>> [Recuperado el 7/11/13]

VERNE, Julio (1873). *La vuelta al mundo en 80 días*. Madrid. Biblioteca Nueva

VILLORO, Juan: “La crónica, el ornitorrinco de la prensa”. *Lanación.com*

<<http://www.lanacion.com.ar/773985-la-cronica-ornitorrinco-de-la-prosa>>. [Recuperado el 20/11/2013]